

# ¿Una ciudad de las damas sin libertad?

*A city of ladies without freedom?*

Mercè Otero-Vidal

IES, Santa Eulàlia. Barcelona.

Recibido el 31 de marzo de 2004.

Aceptado el 10 de mayo de 2004.

BIBLID [1134-6396(2003)10:1; 33-40]

## RESUMEN

El objetivo de este artículo es subrayar la posición de Christine de Pizan respecto a la Libertad. Si se analiza y valora el papel que juegan, en la fundación de la ciudad de las damas, las figuras alegóricas de la Razón, la Rectitud y la Justicia, se pone en evidencia que la Libertad está ausente. ¿Cómo se puede interpretar esta ausencia?

**Palabras clave:** Libertad. Liberación. Escritura. Política. Igualdad. Diferencia. Autoridad. Hannah Arendt.

## ABSTRACT

The aim of this paper is to underline Christine de Pizan's position on Freedom. Paying attention to the allegorical figures that play some role in the city of ladies' foundation—Reason, Rectitude, and Justice—we notice that Freedom is absent in this list. How can we understand this absence?

**Key words:** Freedom. Liberation. Writing. Politics. Equality. Difference. Authority. Hannah Arendt.

Como que no soy filósofa, sólo filósofa aficionada, para poder participar en una encuentro como éste<sup>1</sup>, decidí que tenía que ser disciplinada y ceñirme al título del simposio y hablar de la libertad. Y como ya he dicho que sólo soy filósofa a ratos, la idea de escribir este texto surgió de los recursos que tenía más a mano. En este caso, he aprovechado, sobre todo, la relectura del *Libro de la ciudad de las damas* de Christine de Pizan y la lectura del libro de Maite Larrauri sobre la libertad según Hannah Arendt. Este “discreto”

1. Este texto recoge mi intervención en el *X Simposio Internacional de Filósofas (IAPH)*, *La pasión por la libertad*, que tuvo lugar en Octubre de 2002 en Barcelona. [Artículo traducido del catalán.]

bagage me ha permitido poder aplicar algunas cosas que dice Hannah Arendt sobre la libertad a Christine de Pizan, haciendo aquel ejercicio de anacronismo que es siempre muy tentador desde el feminismo, porque las mujeres no sabemos nunca si avanzamos más mirando hacia delante o hacia atrás. Se trata de situarnos en aquella extraña sintonía que permite poner de lado a mujeres alejadas en el tiempo o en el espacio y aplicar el pensamiento de las pensadoras actuales a las obras y actuaciones de las mujeres del pasado buscando una genealogía femenina que nos ayude y nos ofrezca modelos para seguir avanzando. Es una cuestión de memoria, como dice a menudo Fina Birulés, y de saber que no somos las primeras ni las únicas.

De entrada me sorprendió, desde la perspectiva actual de *pasión por la libertad*, que Christine de Pizan, en el recurso de la alegoría, no hiciera aparecer la dama Libertad, junto a las damas Razón, Rectitud y Justicia. Encontraba a faltar la presencia de la dama Libertad en la visita que le hacen las tres damas que copratagonizan con sus argumentos y propuestas la fundación de la ciudad de las damas de la manera como queda recogida en el libro que se considera un texto profeminista, uno de los fundacionales del feminismo.

Christine de Pizan tenía un buen repertorio de figuras alegóricas a su alcance, siguiendo la tradición que más o menos empieza en *La Consolación de la Filosofía* de Boecio, por esto pensé que era posible esperar la presencia de la dama Libertad al lado de estas u otras figuras femeninas que Christine de Pizan hace intervenir en otras obras suyas como la Filosofía, la Naturaleza y la Prudencia. De todas formas, es necesario decir, aunque sea de paso, que quizás Christine de Pizan, al final de lo que llamamos Edad Media, ya desconfiaba del procedimiento de la alegoría, por primitivo y porque precisamente era uno de los más empleados, hasta el abuso, en los textos de la familia del *Roman de la Rose*.

Esta ausencia de la libertad se me hacía más evidente porque tenía presente que Hannah Arendt dice con toda claridad que ser libre y vivir en la polis es lo mismo, y lo dice tomando como modelo de espacio político el ágora o la plaza pública de la democracia ateniense. Entonces, siguiendo este principio, es fácil deducir que la ciudad de las damas ha de ser un espacio de libertad y que las mujeres que vivirán en ella han de ser libres. Y más cuando Christine de Pizan destaca claramente que se trata de un espacio que es una defensa frente la misoginia dominante, un espacio que posibilita a las mujeres vivir en la libertad que no tienen fuera, en la sociedad patriarcal.

Pero, además, si aceptamos la afirmación de Hannah Arendt conforme *el sentido de la política es la libertad*, la libertad no es una condición previa ni una finalidad, se trata de algo intrínseco a la propia actividad política. Así Christine de Pizan no podía dialogar con la Libertad como con la Razón, la Rectitud y la Justicia que puede decirse que eran sus propias y probadas

capacidades y que le permitían literariamente ilustrar su reflexión. La libertad es la propia escritura, el hecho de escribir y de hacerlo público y Christine de Pizan de esta manera actúa políticamente y da muestras de una firme libertad, porque, siguiendo el razonamiento de Arendt, la libertad se muestra en la acción, en la intervención en el mundo para hacer aparecer algo que previamente no existía. Cuando Christine de Pizan se pone a escribir y da a conocer *El libro de la ciudad de las damas*, ciertamente hace aparecer en el mundo



Ciudad de las Damas, ideada por Christine de Pizan. Siglo XV.

una ginecotopía, una propuesta para la mujeres que hasta entonces no había sido contemplada: un espacio propio donde puedan vivir en paz frente a la misoginia dominante, con las manifestaciones de su propia cultura, con una genealogía femenina que justifica y protege el bienestar de las mujeres y promueve y respeta las diferencias. Y la libertad se extiende porque, cuando las mujeres vivan en su ciudad construída con y por la Razón, la Rectitud y la Justicia, vivirán libremente, habrán hecho posible una cosa nueva en este mundo y habrán actuado y actuarán en un espacio público y político.

Como que, sin duda, la libertad se alinea con el progresismo, este afán por saber dónde se encuentra la libertad en la ciudad de las damas me ha llevado a recordar la polémica sobre el progresismo o el conservadurismo de Christine de Pizan que Maureen Quilligan recoge en su libro sobre *The allegory of female authority. Christine de Pizan's Cité des dames*. Por un lado, hay las críticas, como Sheila Delany, que dicen que Christine de Pizan está en la retaguardia del pensamiento social de su época como poeta de la corte y propagandista política y coherente con su propia clase que, sin duda, era la alta burguesía. Estas críticas no surgen de lo que nos dice Christine en el *Libro de la ciudad de las damas*, sino del análisis de otros libros suyos, concretamente, por ejemplo, de lo que escribió como continuación de su ginecotopía, *El tesoro de la ciudad de las damas o El libro de las tres virtudes* o de otros más comprometidos políticamente con la situación histórica que le tocó vivir en la Francia de principios del siglo XV, como *El libro de la paz*. Sin duda, hay un duro contraste entre la propuesta utópica y el planteamiento alegórico, por un lado, y la realidad que vive Christine de Pizan y las lectoras contemporáneas que formaban su auditorio, por otro, de manera que *El libro de las tres virtudes* es más bien un manual de supervivencia para las mujeres de la época en la sociedad misógina donde tenían que vivir, endurecida por los conflictos sociales y enfrentamientos cruentos (la sucesión a la muerte de Carlos V, el desorden del reinado de Carlos VI y la regencia de Isabel de Baviera, las luchas entre los duques de Orleans y de Borgoña) y juega con el posibilismo y con una manera de entender la conducta virtuosa de las mujeres que resuena a convencional e, incluso, a maquiavélica por la importancia que da a la apariencia y a las manifestaciones externas de corrección. El conjunto no es demasiado estimulante y la figura de la Prudencia, con sus consejos, tiene poca gracia desde esta perspectiva que se aleja de la fuerza y de la potencia entusiasta que se desprenden de las propuestas de *El libro de la ciudad de las damas*.

Desde la perspectiva de la libertad, resulta ambigua la imagen que le plantean las damas en el prólogo de *El libro de las tres virtudes* para conseguir las habitantes de su ciudad: como un pajarero que coge los pájaros y los coloca en las redes de la jaula que tiene bien preparada, junto con los otros ya domesticados, para que aprendan a cantar como los que ya están

dentro; así se han de captar las mujeres de todas partes donde se encuentren y una vez dentro de la ciudad que ya está bien organizada hacer que estas mujeres aprendan y se sumen a los cantos de las damas pioneras.

Lo que se puede decir a favor es que hay que destacar, en esta comparación, el afán de proselitismo, el esfuerzo de la autora para dar a conocer su libro y sus ideas, como repite explícitamente al final de la obra. Christine de Pizan confiaba plenamente en la palabra, en el poder de la palabra y el contacto con las profesiones de su padre y de su esposo le habían permitido un conocimiento del lenguaje judicial, tanto en lo referente al vocabulario como al estilo, que aprovechó con eficacia persuasiva en su obra. Y quería que también las otras mujeres, cada una en su ámbito, supieran hablar adecuadamente, siguiendo los modelos positivos de las diversas mujeres fundadoras de la ciudad.

No se pueden dejar de lado los condicionamientos en la persona y en la obra de Christine de Pizan, sólo así se puede aceptar que tampoco se haga eco de un posible proceso democrático en el desorden social de su época. A su favor puede decirse que parece como si intuyera que una innovación política de este talante, en aquel local y específico momento histórico, poco o nada podía aportar a la liberación de las mujeres y al reconocimiento de la autoridad femenina. Y lo que termina por conciliarnos con ella es que, al final de su vida, alimenta la esperanza de que Juana de Arco personifique realmente la alternativa deseada para las mujeres y para toda la sociedad. Y después del desastre, sólo nos queda el consuelo de pensar que Christine de Pizan muriera antes de conocer la trágica derrota de su paladín.

Recuerdo, en referencia a este contexto políticosocial más general, lo que decía Fina Birulés en la celebración de los cincuenta años de la edición de *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir: que el pensamiento feminista actual había

tenido que aprender que la liberación de las mujeres, que la liberación económica, social y política, no se tiene que confundir con la libertad femenina. Y esto no es sólo la raíz de la mencionada “crisis de las utopías terrenales”, sino también y principalmente por el hecho de que, si entendemos que la libertad sólo es posible en el caso que se den unas condiciones externas determinadas, unos derechos, siempre dependeremos de un contexto que nos las quiera conceder. Quizás la libertad femenina —que a menudo tiene lugar al mismo tiempo que la lucha por la liberación— tiene que ver con el esfuerzo y la capacidad individual y subjetiva de las mujeres de dar sentido a su propia vida.

Justamente este esfuerzo y esta capacidad individual y subjetiva de dar sentido a la propia vida, hay que reconocer que los tiene Christine de Pizan de manera destacada. Sólo tenemos que fijarnos en el uso que hace de la

primera persona, del yo, en sus relatos que tienen mucho de autobiográfico y cómo, de manera original, por el hecho de ser un yo laico, se diferencia del yo autobiográfico del relato de las visionarias medievales que buscaban en Dios la autorización a sus discursos, más allá de la propia de los hombres de la sociedad patriarcal.

Maureen Quilligan nos recuerda que en el paso de la Edad Media a la Moderna, parece que hay una vinculación entre el absolutismo real que se está gestando en aquella época y un desarrollo del absolutismo personal, del refuerzo del yo y que esto es lo que aparece en el caso de Christine de Pizan en forma de un individualismo, que reconoce la autoría y la autoridad de la mujer con nombre y apellidos.

Este individualismo parece indicarnos que también hay una soledad evidente en Christine de Pizan, sabe que está sola con sus planteamientos minoritarios por no decir singulares y sola, la mayor parte de su vida, como viuda pública y no recluida en un convento. La propia autora nos transmite una imagen de su soledad, de su pensamiento en solitario, en el despacho de su casa, precisamente cuando se le aparecen las damas Razón, Rectitud y Justicia. Y si no fuera más allá, si la actividad de Christine de Pizan se limitara a pensar, su aportación sería meramente teórica y hoy no estaríamos hablando de ella. Pero como dice Hannah Arendt, hay una posible unión entre teoría y práctica precisamente cuando emitimos juicios y los exponemos en público, a través del ejercicio de la libertad de hablar o escribir. Al convertir su pensamiento en discurso público cuando escribe su obra, Christine de Pizan hace un ejercicio de libertad, porque hace aparecer una cosa nueva que trastoca críticamente los valores generales que hasta entonces servían para juzgar y además, con la divulgación pública de su pensamiento, espera ser entendida y convencer y provocar el cambio pertinente.

Cito a Maite Larrauri:

Esto no significa que Arendt esté de acuerdo con la cita tan repetida “pensar nos hace libres”: pensar sólo nos hace libres porque la libertad se muestra en la acción, en la intervención en el mundo para hacer aparecer algo que previamente no existía. Pensar es un ejercicio en soledad, mientras que ser libre es actuar, y esto reclama la participación de otros seres humanos.

Para Arendt la idea de libertad pertenece y aparece en la esfera pública y no en el espacio interior de la conciencia o del espíritu donde la ha trasladado un cierta filosofía. Y el riesgo que supone el ejercicio de la libertad cuando se toma la palabra y se propone una acción para cambiar algún aspecto de la sociedad exige valentía. Esta es la gran virtud política: el valor de exponerse públicamente. Cuesta un poco imaginar el auditorio, el público de Christine de Pizan y qué supone su libertad de comunicarse con

la gente amiga y especialmente con la enemiga. No se puede negar la valentía de Christine de Pizan que la impulsó a abrir una polémica que perdura siglos después y en espacios diversos: *La querelle des femmes*.

Con la soledad del corredor de fondo, la dama Razón, mentora de Christine de Pizan, continuará haciendo su trabajo de concienciación durante los siglos siguientes hasta llegar al siglo XVIII, y de salón en salón, pasando por los pequeños espacios más o menos íntimos de libertad que las mujeres habían ido creando, se llega a la revolución francesa donde la libertad aparece al lado de la igualdad y la fraternidad y los diferentes colectivos de mujeres presentan sus cuadernos de agravios y Olympe de Gouges da la vida por la declaración de *Los derechos de la mujer y de la ciudadana* que dedica a la reina diciendo

Señora,

Poco habituada al lenguaje que se utiliza con los reyes, no usaré tampoco el halago de los Cortesanos para ofreceros esta singular producción. Mi finalidad, señora, es hablaros con franqueza, no he esperado, para expresarme así, la época de la Libertad: me mostré con la misma energía en un tiempo en que la ceguera de los Déspotas castigaba una audacia tan noble.

O sea que, cuando Christine de Pizan escribe *El libro de la ciudad de las damas*, el año 1405, todavía faltan casi cuatrocientos años para llegar a la época de la Libertad. Y cuando Olympe de Gouges hace su declaración todavía faltan trescientos años más para llegar a encontrarnos como filósofas en una convocatoria como ésta, cuyo lema es *la pasión por la libertad*.

La Rectitud o Derechura y la Justicia también hacen su recorrido de siglos, al lado de la Razón, a la búsqueda de la igualdad de derechos entre mujeres y hombres y la correspondiente fraternidad, pero sólo la Libertad hará realmente compatibles la igualdad y la fraternidad.

*El libro de la ciudad de las damas* de Christine de Pizan es radical y me gusta pensar que en la raíz, en el origen, todo es posible y que se presentan relacionados aspectos y tendencias que después se han ido alejando. En este caso, pienso que los feminismos de la igualdad tienen muy claro su origen y la tradición política que les precede y los sostiene y que originariamente no están tan lejos de los feminismos de la diferencia que son los feminismos de la libertad porque sólo desde la libertad se puede entender y aceptar la diferencia y valorarla.

Christine de Pizan, cuando se dirige a nosotras diciendo “Vosotras que estáis muertas, vosotras que vivís todavía y vosotras que vendréis en el futuro, alegraos...”, nos desea alegría, nos desea la alegría de la libertad... la libertad después de haberse liberado de las necesidades, la libertad, como dice Maite Larrauri haciéndose eco de Hannah Arendt, de disponer de tiempo

para el ocio y así, al lado de otras que también puedan disfrutarlo igualmente, dedicarse a imaginar, elaborar y realizar planes y acciones que introduzcan novedades en el mundo.

### *Bibliografía utilizada*

- BIRULÉS, Fina (1999): "Simone de Beauvoir (1908-1986). *Ningú no neix dona: s'hi torna*". *Ca la dona* (29). Barcelona.
- CHRISTINE DE PIZAN (1990): *La Ciutat de les dames*. Introducción y traducción de Mercè OteroVidal. Barcelona: Edicions de l'Eixample.
- CHRISTINE DE PISAN (1985): *The treasure of the City of Ladies or the Book of the three virtues*. Traducción e introducción de Sarah Lawson. Londres: Penguin Books.
- LARRAURI, Maite y MAX (2001): *La llibertat segons Hannah Arendt*. València: Tandem edicions.
- QUILLIGAN, Mauren (1991): *The Allegory of female authority Christine de Pizan's Cité des Dames*. Ithaca y Londres: Cornell University Press.
- VV. AA (1992): *Reinterpreting Christine de Pizan*. Editado por Earl Jeffrey Richards y otros. Athens y Londres: The University of Georgia Press.
- VV. AA (1989): *1789-1793 La voz de la mujeres en la revolución francesa. Cuadernos de quejas y otros textos*. Barcelona: LaSal edicions de les dones.